El abanico que volvió con una nota

Cuento y preguntas · 6 a 8 años (edad orientativa). Lee el relato completo antes de responder.

En el patio de Clara había una mesa baja, tres macetas de hierbabuena y un abanico de papel. Lo había pintado ella misma con franjas azules. Aquella tarde quiso enseñárselo a Iván, que había ido a visitarla. Una verja de madera separaba el patio de Clara del de la señora Alba.

Clara abrió el abanico. El aire movió las hojas de las macetas. Justo cuando iba a cerrarlo, llegó una ráfaga mucho más fuerte. El abanico salió de su mano, dio media vuelta sobre la verja y desapareció en el patio vecino.

—¡Se ha ido! —dijo Iván, asomándose sin trepar—. ¿Lo has visto caer?

—He oído un ruido metálico —respondió Clara—. Creo que chocó con algo.

Llamaron desde su lado de la verja. Nadie contestó. Tampoco intentaron pasar al otro patio. Clara dejó una pinza de ropa en la mesa para sujetar las servilletas que aún quedaban allí.

A la mañana siguiente alguien llamó desde el jardín contiguo. Era la señora Alba. Por encima de la verja, sin abrirla, le entregó a Clara el abanico seco y bien doblado. Entre sus pliegues había un papelito.

Clara lo desplegó. La nota decía solamente: «gracias». No tenía nombre ni explicaciones.

—Seguro que Alba me da las gracias por prestarle el abanico —dijo Clara.

—Pero tú no se lo prestaste —replicó Iván—. Quizá quiere agradecer que esperáramos sin entrar a buscarlo.

En el otro patio, Alba contó a su nieto Tomás lo que había pasado. Tomás pensaba otra cosa: creyó que la nota agradecía que el abanico fuera tan bonito y que lo hubieran encontrado. Ninguno de los niños sabía todavía por qué estaba escrita.

Clara volvió a acercarse a la verja.

—Señora Alba, ¿puedo preguntarle por la nota? No sabemos a quién se dirige ni qué agradece.

—La escribí yo y era para ti —contestó Alba—. Cuando el abanico cayó, golpeó mi regadera de metal. Hizo un ruido que me hizo mirar por la ventana. Una de las láminas que había pintado Tomás estaba saliendo de la mesa con el viento. Alcancé a recogerla antes de que cayera en un charco.

—Entonces, ¿le sirvió mi abanico? —preguntó Clara.

—El ruido me avisó de lo que pasaba. No te pedí prestado nada y tú no sabías lo de la lámina. Aun así, quise darte las gracias. Después recogí tu abanico para devolvértelo.

Tomás, que escuchaba junto a Alba, levantó su dibujo desde el otro lado. Tenía una casa con cuatro ventanas amarillas. La esquina estaba un poco doblada, pero no tenía manchas de agua.

—Yo creía que la nota era por otra cosa —confesó Iván.

—Y yo también —dijo Clara—. Una sola palabra no alcanzaba para saberlo.

Clara buscó un lápiz y, debajo de la nota, añadió: «Ahora sé por qué. Me alegra que el dibujo esté a salvo». Alba sonrió. Tomás le dio las gracias con la mano y cada uno volvió a lo suyo. La verja siguió cerrada; la conversación había bastado.

La nota y tres preguntas

Vuelve a mirar la nota que Clara encontró en el abanico. Lee y responde con detalles del cuento.

gracias

1. ¿Qué palabra aparece en la nota? ¿Dice por qué se agradece?

2. ¿Quién escribió la nota y para quién era? ¿Cómo lo supieron?

3. ¿Qué hecho demuestra el motivo real del agradecimiento? Cuenta la prueba que aparece en la conversación.

Soluciones y criterios de corrección

Página de consulta para familias y docentes. Entregar después de resolver las actividades.

1. La nota dice «gracias». Esa palabra por sí sola no explica el motivo ni identifica a quien escribe.

2. La escribió Alba para Clara. Se sabe cuando Clara le pregunta por la nota y Alba responde: «La escribí yo y era para ti». No se puede confirmar al ver solo la nota.

3. El abanico golpeó una regadera de metal. El ruido hizo que Alba mirara por la ventana y recogiera a tiempo una lámina de Tomás que se estaba moviendo con el viento hacia un charco. Ella dice que el ruido le avisó. Esa conversación aclara la razón del agradecimiento.

Criterios de revisión

Valorar respuestas que distingan lo escrito en la nota de lo descubierto después en el diálogo. No aceptar como hecho una conjetura de Clara o Iván anterior a la explicación. Se puede contestar con palabras propias siempre que se respete lo ocurrido.